

Juan A. Velit Granda

En los últimos años, y principalmente en América Latina, el uso de la fuerza en las relaciones interestatales se ha acrecentado notablemente. Por un lado, se ha internacionalizado al ampliarse su campo de acción más allá de las subregiones en conflicto y por otro, se ha diversificado asimilando formas múltiples e invadiendo el conjunto de la sociedad y Estados modernos.

Sin lugar a dudas, y los hechos lo han demostrado, una de las formas de violencia de más difícil contención y disuación que ha reaparecido en el mundo contemporáneo es el terrorismo¹. Las estadísticas grafican claramente su ascendente espiral. Entre 1976 y 1987 ocurrieron más de siete mil incidentes terroristas en el mundo. En esta cuantificación se han considerado las 8,852² muertes acontecidas por razones subversivas en el mismo tiempo en el Perú, que muestra a nuestro país como el área con mayor incidencia de este fenómeno.

Por otro lado el terrorismo en cualquiera de sus variables de relaciones ya sea inter-estatales o bien enmarcado al interior de los límites nacionales, en cuanto acción del Estado contra los ciudadanos o de grupos sociales contra el Estado y el resto de la sociedad, transforma la política en guerra³.

Con este proceso de metamorfosis se instala como una conducta normal la violencia, que es una auto representación anómica de lo social luego del derrumbe de las formas simbólicas y rituales de intercambio y el desvanecimiento de los límites del uso de la fuerza. El terror y el terrorismo se pueden considerar como el surgimiento acelerado y generalizado de la violencia en las relaciones sociales y políticas.

Por razón metodológica es im-

portante -en el estudio de la violencia y de la paz interna- considerar cómo esta influye en el comportamiento de la política internacional, en el entendido que la creciente interdependencia que actualmente se opera en las relaciones internacionales, actores y agendas temáticas han ido progresivamente borrando las fronteras entre lo estrictamente doméstico y lo específicamente externo. En la praxis política y diplomática aparece cada vez más nítido el hecho de que separar ambas esferas conduce a errores que conspiran en contra del interés y de la seguridad nacional.

Es importante considerar que actualmente, en el escenario mundial, se han generado modificaciones que afectan al Estado. El Estado no solamente está sobrecargado con funciones para el mantenimiento de la paz, la seguridad, el desarrollo y el bienestar interno, sino que ha sido perdiendo autonomía en el control de la red de factores y agentes que colaboran en el logro de objetivos vinculados a estas funciones.

Se debe considerar que estas variables se entrecruzan en el Estado y que paralelamente, corresponde al Estado la ejecución de una determinada política exterior y la defensa de los intereses mayoritarios de una nación. Y este factor, los intereses de la nación, no puede estar desligado de la preservación de la paz, la protección de la seguridad y la consolidación de formas democráticas de convivencia.

Es también, fundamental considerar que la relación entre lo interno y externo es de naturaleza especial, que no permite operar a un sólo nivel para el logro de los objetivos fijados o asumir la existencia de un completo control sobre la trama de fenómenos que impactan sobre ambas dimensiones.

A pesar del proceso de desideologización que recorre el globo y de las facilidades para reconstruir la paz y la seguridad interna en algunas áreas se ha perdido espacio maniobra y dominio ante factores y agentes externos y se a acrecentado la posibilidad de "internacionalizar" los antagonismos domésticos.

Es importante además, en este mismo horizonte, entender que cuanto más se extiende los mecanismos de fuerza para lograr la estabilidad interna menor es el grado de la percepción de seguridad, más se erosiona la legitimidad del régimen político y mayor es la necesidad de recurrir al apoyo de actores externos en lo militar, económico y diplomático; teniendo ello como lógico corolario, menores márgenes de acción internacional, se acondiciona el proyecto de una política exterior autónoma y favorece el reforzamiento de la subordinación externa que estrecha las opciones políticas internas en aras de encontrar vías de consenso para la resolución de conflictos domésticos.

Obviamente lo deseable es asegurar el máximo posible de control sobre las dimensiones internas y externas, razón más que importante para encontrar alternativas para desligar o fracturar "link" (eslabón) y reducir el conflicto local.

Sin embargo y gracias al proceso de desideologización que camina a nivel global existen márgenes más amplios de desplazamiento autónomo sin que, como anteriormente se daba se reedite en el nivel doméstico la confrontación Este-Oeste. Es importante también expresar que para un Estado que desea ensanchar sus márgenes de autonomía externa es imprescindible aumentar su poder negociador frente a sus contrapartes, para lo cual es imprescindible consolidar la paz y gozar de una reconciliación social.

(1) Ver Varas, Augusto, en "JAQUE A LA DEMOCRACIA: TERRORISMO Y ANTI-TERRORISMO EN LAS RELACIONES SOCIALES E INTERNACIONALES CONTEMPORANEAS" en Estudios Internacionales, abril - junio.

(2) V. Hampson, Norman, "De la regeneración al terror: la ideología de la Revolución Francesa", Madrid, Alianza Editorial, 1987.

(3) Según fuentes del Ministerio de Defensa.

(4) Ver Varas, Augusto, Op. cit.

Es evidente la correlación entre altos niveles de violencia y bajo poder de negociación. Esta fenomenología coincide con una lenta pero creciente subordinación internacional a determinados centros de poder y deterioro de los recursos diplomáticos económicos y políticos del Estado.

Por otra parte el resquebrajamiento de la paz interna y el potenciamiento de las disputas internas conducen a destinar mayores fondos para el tema de seguridad lo que reduce la disponibilidad de recursos para programas de desarrollo sociales y para fortalecer el espacio de maniobrabilidad externo ante actores más poderosos y dotados de mayor instrumental diplomático y económico. Situación ésta de palpable evidencia con relación a países del área, principalmente los fronterizos.

Concomitante con ello el Estado padece de una sensación de incertidumbre y vulnerabilidad. Generalizándose además, "círculos viciosos", como mayor conflicto interno, mayor gasto en seguridad; menor énfasis en la resolución pacífica de las controversias y luchas socio-políticas, mayor percepción de inseguridad; mayores recursos para el área militar, menores recursos para el crecimiento económico y menor voluntad política para una estrategia redistributiva de la riqueza; menor capacidad recursiva general, mayor condicionamiento externo; mayor dependencia internacional; menores posibilidades de diversificación externa, menor examen de inserción internacional diversificada, mayor alineamiento, mayor subordinación a un polo de poder singular, es decir el Estado se debilita, se recorta su autonomía y resulta incapaz de comprometerse con una alternativa de pacificación interna a través del diálogo, la negociación y la reconciliación.

En este diagnóstico se pueden ubicar algunos países que en América Latina enfrentan sus mayores desafíos en el esquema de la seguridad.

Pero sin lugar a dudas, el caso del Perú reviste especiales caracte-

terísticas; por su condición socio-económica y por la tipología de uno de los grupos subversivos, que rompe el esquema tradicional de estos grupos. Nos referimos principalmente al Partido Comunista del Perú, "Sendero Luminoso".

Es importante revelar que la conceptualización de Sendero Luminoso del contexto internacional sigue siendo la misma que ha prevalecido en los últimos años y que los cambios efectuados en el comportamiento político de las potencias, y de las relaciones internacionales no ha variado sustantivamente su posición.

Al respecto dice su líder Abimael Guzmán, "Consideramos que existen tres contradicciones fundamentales en esta situación de perspectiva en que nos estamos desenvolviendo: primera y principal contradicción, entre naciones oprimidas por un lado y superpotencias imperialistas por otro lado... tal contradicción se resuelve mediante la revolución democrática a través de la guerra popular; una segunda contradicción fundamental es la proletaria-burguesa, ésta se resuelve a través de revoluciones socialistas y mediante la guerra popular... y una tercera contradicción es la anti-imperialista entre las superpotencias y potencias imperialistas que se resuelven a través de las agresiones y tienden a definir la hegemonía de dominio sobre el mundo a través de una Tercera Guerra Mundial⁵.

Considera además el grupo subversivo su singularidad en el escenario regional, "en el contexto de América Latina, el fenómeno peruano se ha constituido en la única revolución dirigida por la clase obrera y su vanguardia política que armados del marxismo, leninismo, maoísmo, se alista a conquistar el nuevo poder popular mediante la dictadura de la clase obrera unida al campesinado⁶".

Al hacer referencia a otros movimientos subversivos de América Latina, los califica de manera muy dura, acusándolos de revisionistas, oportunistas y contrarrevolucionarios.

Agregando que muchos de ellos son "agentes del imperialismo yanqui, del socialimperialismo soviético y demás potencias". Tipifica algunos movimientos como el de Colombia, donde expresa que "seis grupos y movimientos subversivos se pudren durante décadas y años en sus acciones armadas sin hacer peligrar el sistema y el Estado de clase de este país. Añade que la mayor aspiración de estos movimientos es que los reconozcan en los foros internacionales como fuerza beligerante".

Al referirse al convulsible escenario centroamericano no son menos fuertes en sus calificaciones, manifestando que "esto mismo ocurre en Guatemala y El Salvador, en el caso de este último la cosa es más grave ya que el Frente Democrático Revolucionario y el FFMLN, desde el año de 1984 viene tratando de negociar la guerra".

Por su parte al referirse a Nicaragua manifiesta que es gobernada por su Junta de Comandantes pluri-clasistas (social democrata, revisionista y seudomaoísta), que han reemplazado la dictadura de la clase obrera por un Estado de "todas las clases"; en la declaración efectuada por Abimael Guzmán al Diario en Julio de 1988, manifestaba que "Nicaragua es una revolución inconclusa, donde no se ha destruido el poder de toda la gran burguesía". Y añade que "se han centrado en el antisocialismo, con un criterio cubanista y dependiente de la URSS"; como se puede ver en el momento de la declaración la corriente internacional ya tenía iniciado su proceso de oxigenación y se tenía la información que la URSS no había puesto todo su empeño en defender a la tierra de Sandino.

Pero es al referirse a Cuba donde descarga sus más duras críticas al considerarla que juega un papel al servicio de la URSS, no sólo en América Latina sino también en Angola y en otros puntos del orbe y luego manifiesta "Cuba tiene una gran responsabilidad en América Latina porque fue una esperanza, pero Fidel Castro dijo en 1970 que

(5) Ver El Pensamiento Gonzalo, "Guerra Popular en el Perú", Bruselas, Junio, 1989. Editor Responsable, Luis Arce Gomez.
(6) Op. cit.

había fallado la estrategia de la lucha armada y que había que abandonarla".

Y luego al referirse a la necesidad que el proceso subversivo madure y se internalice en el Perú para que de esta manera sea el centro de irradiación revolucionaria del área, aludiendo a su paradigma de que una chispa encenderá la pradera, expresa que "la revolución triunfante en el Perú influirá decisiva y objetivamente sobre todos los procesos sociales y políticos y removerá las estructuras del poder en América Latina", añadiendo que "no hay ningún acontecimiento revolucionario en América Latina que se haya dado aislado del conjunto de pueblos de esta parte del continente".

En este marco es que se hace impostergable citar la forma como otros países conceptúan al proceso subversivo peruano y con ello agudizan sus percepciones de amenaza. En el entendido que por el contexto regional e internacional, por la grave crisis económica y política por la que atraviezan los países del área, sin embargo las posibilidades de un conflicto interestatal no se privilegia en sus doctrinas de seguridad, sino lo explosivo de sus frentes internos.

Con los antecedentes de otros movimientos subversivos, principalmente aquellos acontecimientos en la década de los 70' y por la exportación de la Doctrina de Seguridad Nacional, que internalizó la Escola Superior de Guerra de Brasil, es que los estados vecinos han agudizado sus percepciones de amenaza con relación a la volátil situación peruana.

Considerando además, que es esta convulsiónada década se plantearon algunos conceptos sobre la guerra contrasubversiva y sus respectivas doctrinas, las mismas que permitieron la colaboración entre fuerzas armadas ideológicamente afines; colaboración o ayuda que, aunque no comprobadamente expresado, se deslizó la posibilidad de que las mismas habían sido impuestas.

Estas conductas nos obligan a

considerar ahora, la forma como perciben los países del área el proceso subversivo peruano y las posibilidades de "derrame" y de contaminación de sus propios escenarios.

Considerando que en la doctrina brasilera, le destacan a las fuerzas armadas su rol tutelar, una de cuyas funciones es la de ser vanguardia del progreso. Pero en el entendido que el progreso, del militar brasilero, está asociado de manera clara y meridiana al orden y la disciplina. Es preciso enfatizar el hecho que la percepción castrense brasilera está orientada principalmente a la construcción de la potencia material de la nación, más que a las tradicionales cuestiones militares "estrictu sensu". Si se ve u observa detenidamente la estructura de las fuerzas de combate de Brasil se entenderá que las mismas son notablemente livianas y reducidas para un país del tamaño y la población del gigante amazónico. Y que las características de sus unidades son principalmente de desplazamiento rápido y su armamento es básicamente diseñado para conflicto de frente interno.

Esta preparación para escenarios no convencionales, su rol de garante de la modernidad y de su espacio geopolítico, le da a las FFAA de Brasil una percepción de amenaza singular, entendiendo que no tiene cuestiones de seguridad pendientes, ni regionales ni extraregionales, le agudiza su percepción de amenaza de manera muy especial.

La creación de nuevas unidades de desplazamiento rápido, desplegadas en la frontera con Perú, Colombia y Bolivia, la intensidad y constancia de los recursos preparatorios en combate en la selva y la creación del Comando de la Amazonía, podría ser considerado como una forma de privilegiar un escenario, una percepción de amenaza y un tipo de conflicto.

Por su parte Chile, ha llevado a cabo reformas y cambios al interior de sus fuerzas armadas en los últimos tiempos que han fortalecido su institucionalidad a pesar el traspas-

so de los mecanismos políticos a la civilidad y al ingreso a la comunidad de los países democráticos.

Es importante considerar al respecto el Documento denominado "Objeto Nacional y Políticas Generales del Gobierno de Chile", publicado el 11 de marzo de 1981, que el actual gobierno democrático se ha cuidado de no contrariar, y expresar su total acuerdo con el mismo.

Dicho documento expresa en los acápites D "que se procurará alcanzar un desarrollo político, económico y social sobre la base de un claro concepto de unidad nacional y permanente en armonía con la comunidad internacional. Estos esfuerzos se realizarán en concordancia con la seguridad nacional, y el referente E, manifiesta "perfeccionar una capacidad nacional que permita proyectarse cultural, política y económicamente hacia las naciones amigas o áreas del planeta en forma consecuente con el interés nacional".

A estos interesantes enunciados, es importante asociar las constantes palabras de altos oficiales del país del sur al expresar que hay que detener el proceso subversivo latinoamericano porque conspira contra el ingreso a la modernidad, los objetivos de los países del área y las relaciones internacionales.

A estos hechos habría también que plantear como paradigma de especulaciones la creación de una gran unidad militar en Iquique, cerca a la frontera peruana que actualmente la comanda el General Augusto Pinochet, ex-presidente de la República.

Por su lado Ecuador ha manifestado inquietud referente al problema del proceso subversivo peruano y ha reforzado su frontera. Respecto a Bolivia se tiene información que se ha creado una unidad especializada estacionada en el área fronteriza con Perú y que las autoridades bolivianas se han apresurado a manifestar que la misma estarían destinadas a evitar el ingreso de subversivos peruanos a su territorio o al enfrentamiento con los mismos, en el entendido que no se tiene información respecto a la

(7) Ver Bustamante, Fernando, "Proyección Estratégica de Brasil: visiones de los problemas de su defensa". 1989. Borrador de FLACSO.

relación del Grupo Sendero Luminoso con estamentos afines, como el "Zárate Huilca".

Por otro lado es importante que con estos países fronterizos haya una fluida relación, principalmente en el intercambio de información referente a subversión y narcotráfico, lo que puede también conside-

rarse como un fomento a las medidas de confianza.

Finalmente quisiera expresar algo a fuerza de decirlo se ha convertido en lugar común y es que la solución a la compleja situación de violencia del país pasa por instancias como la justicia social, las estructuras económicas, el apoyo de

la población, pero principalmente por la voluntad política de los gobernantes; si no se suscita esa voluntad política interna, otros fuera del área podrían tenerla.

(Nota de redacción: El presente artículo se realizó meses antes de que surgieran nuevamente los reclamos territoriales del Ecuador).

